

GLOSARIO

Sangrías. Agujeros para hurtar el trigo de los sacos o costales.

Cierta armada. Se refiere a la expedición de los Gelves (ver cita más adelante en este glosario).

Acemilero. El que estaba encargado de las acémilas o mulas. Era un trabajo propio de moriscos.

A los buenos. No en acepción moral, sino en el sentido material de "los que podían darle de comer".

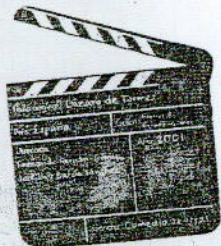
Adestrarle. Guiarle, como su lazarillo.

La de los Gelves. Famosa expedición militar, al mando de don García de Toledo, que pretendía iniciar la conquista de África en 1510, y fue un estrepitoso fracaso.

De coro. De memoria.

Simplemente. Ingenuamente, inocentemente.

Calabazada. Golpe de la cabeza contra la piedra.



El Lazarillo de Tormes en el cine:

Título original: *Lázaro de Tormes*

Dirección: Fernando Fernán-Gómez, José Luis García Sánchez

Guión: Fernando Fernán-Gómez

País: España

Año: 2001

Genero: Comedia teatral

el docente en voz alta. Se trata de un texto que presenta dificultades, no por la trama, que es sencilla, sino por el vocabulario y la construcción sintáctica que corresponde a un español del siglo XVI en el que se utilizan, además, muchos giros de la oralidad. Es conveniente, entonces, ir deteniéndose durante la lectura y comentar, entre todos, ¿de qué trata lo que han leído hasta ese momento?, ¿cómo es el ciego?, ¿qué actitud justifica esa afirmación?, etcétera.

El Lazarillo de Tormes

(primer tratado)

Cuenta Lázaro su vida y cuyo hijo fue

Pues siendo yo niño de ocho años, pachacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó y no negó, y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre (que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho), con cargo de acemilero de un caballero que allí fue, y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser uno de ellos, y vino a vivir a la ciudad y alquiló una casilla y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del comendador de la Magdalena, de manera que fue frecuentando las caballerizas. [...]

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual pareciéndole que yo sería para adestrarle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto

en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él respondió que así lo haría y que me recibía no por mozo, sino por hijo. Y así le comencé a servir y adestrar a mi

nuevo y viejo amo. [...]

Salimos de Salamanca y, llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y, allí puesto, me dijo:

—Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una

gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

—Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rió mucho la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: «Verdad



El Lazarillo de Tormes, en distintas ediciones.